

**¿Conviene estudiar?  
Escolaridad, género y empleo  
en un barrio de clase trabajadora del  
Conurbano bonaerense**

**Ruth Sautu**  
*Instituto Gino Germani*  
*Universidad de Buenos Aires*

Ponencia presentada en Latin American Studies Association – XX International Congress, Guadalajara, México, Abril 17–19, 1997: Sesión **GEN 60 MUJER, TRABAJO Y POBREZA: El impacto del ajuste económico en el empleo femenino**

Esta investigación es parte del proyecto UBACyT CS020  
José Lorea, Claudia Couso y Lucía Griselli contribuyeron en las áreas de computación y edición de este informe.

## Introducción

El propósito de esta ponencia es analizar el papel de la escolaridad en el desempeño ocupacional y la obtención de ingresos entre personas que son jefes de hogares residentes en un barrio de clase trabajadora del conurbano bonaerense.

Los datos provienen de una encuesta llevada a cabo en la zona denominada Isla Maciel que comprende un área urbanizada de muy antigua data y un asentamiento poblacional no urbanizado, en parte del cual se están construyendo nuevas viviendas.

El estudio comprende una encuesta a 268 jefes de hogar de ambos sexos la que además incluye preguntas referidas a todos los miembros del hogar; 2000 personas en total. Fue considerado jefe/a a aquel/lla persona a quien la familia reconocía como tal.

El análisis del papel de la educación en el desempeño ocupacional constituye un tema clave para comprender la estructura de la sociedad en el aspecto dinámico de la movilidad social estructural y de reemplazo. La clase social de origen se vincula con la familia, la herencia, la propiedad, mientras que la educación de una persona es percibida como el mecanismo que trasciende la clase y abre las oportunidades de movilidad ocupacional. En su investigación sobre la movilidad educacional y ocupacional Jorrat (1992), que analiza datos de jefes de hogar de la ciudad de Buenos Aires, concluye que la “educación del individuo parecería ser un determinante más importante de sus logros ocupacionales que la ocupación de sus padres, y que la ocupación del padre parecería ejercer influencia sobre los logros ocupacionales del hijo a través de la educación”.<sup>1</sup>

Aunque la muestra que analiza Jorrat es de 1982 tiene la ventaja de ser aleatoria y abarcar a toda la población de jefes de hogar. Nuestro propio estudio sobre clase media, llevado a cabo en 1993 con una muestra no aleatoria, confirma el papel de la educación en el acceso y desempeño ocupacional y la obtención de ingresos para aquellas ocupaciones basadas en el control de recursos de “conocimiento” y en menor medida en las sustentadas sobre el ejercicio de autoridad y control de recursos de capital (Sautu, 1994).

¿Que importancia tiene la educación en la vida de la gente que pertenece a los segmentos más bajos de la estructura social? En relación a la dinámica de los mercados laborales: ¿las características educativas de la oferta afectan sus probabilidades de inserción laboral?; ¿el incremento en el número de años de escolaridad se traduce en una mejora en los niveles de ingreso? Conclusión esta que emergió al estudio de clase media ya citado (Sautu, 1994, Sautu & Bonaldi, 1994). Subyacente a este planteo existe el supuesto de que las personas aún dentro de márgenes de información acotados, optan por mejores empleos, estables, y mejor remunerados siempre y cuando la condición de los mercados laborales —es decir la demanda— les ofrezca la oportunidad. En una comunidad aislada o alejada de los principales centros urbanos este supuesto podría no ser sostenible; no es el caso del barrio estudiado en nuestra

---

<sup>1</sup>Los estratos ocupacionales, como cualquier otra categoría construida por el investigador, contiene dentro de sí una variedad de puestos de trabajo la que aparece evidente cuando se trabaja con poblaciones más acotadas. En el análisis de la movilidad social se observa aquella que tiene lugar entre ocupaciones ubicadas en estratos diferentes, pero se oscurecen los movimientos dentro de cada estrato, mucho de los cuáles, siempre desde la perspectiva del investigador, son horizontales. Para estudiar los movimientos verticales dentro de cada estrato es necesario llevar a cabo un análisis pormenorizado de las posiciones ocupacionales que lo componen. Nuestro análisis se ubica en este nivel: intra-estrato.

encuesta que se encuentra localizado contiguo al distrito federal, a pocas cuadras del centro de la ciudad y con vías de acceso a las localidades industriales del sur del conurbano bonaerense.

## **Escolaridad y empleo: una visión generacional y de género**

La asociación entre el nivel de escolaridad formal alcanzada y las posibilidades de obtener un empleo y acceder a diferentes posiciones ocupacionales depende simultáneamente de la expansión educativa y de los cambios económicos que afectan a la demanda de trabajo.

El estudio por encuesta, necesariamente, simplifica esta relación al considerarla exclusivamente a nivel individual: la asociación estadística entre años de escolaridad alcanzados y posición ocupacional es utilizada como un indicador de la operatoria de un mercado de trabajo cuya demanda selecciona en función de la educación formal de los oferentes. No obstante, es posible incorporar el contexto histórico y las circunstancias propias de la población estudiada utilizando la edad y el género en la interpretación de las asociaciones estadísticas calculadas a nivel individual. Estas dos variables son proxies de las probabilidades que cada grupo de edad y género tuvo de acceder y completar diversos ciclos educativos.<sup>2</sup>

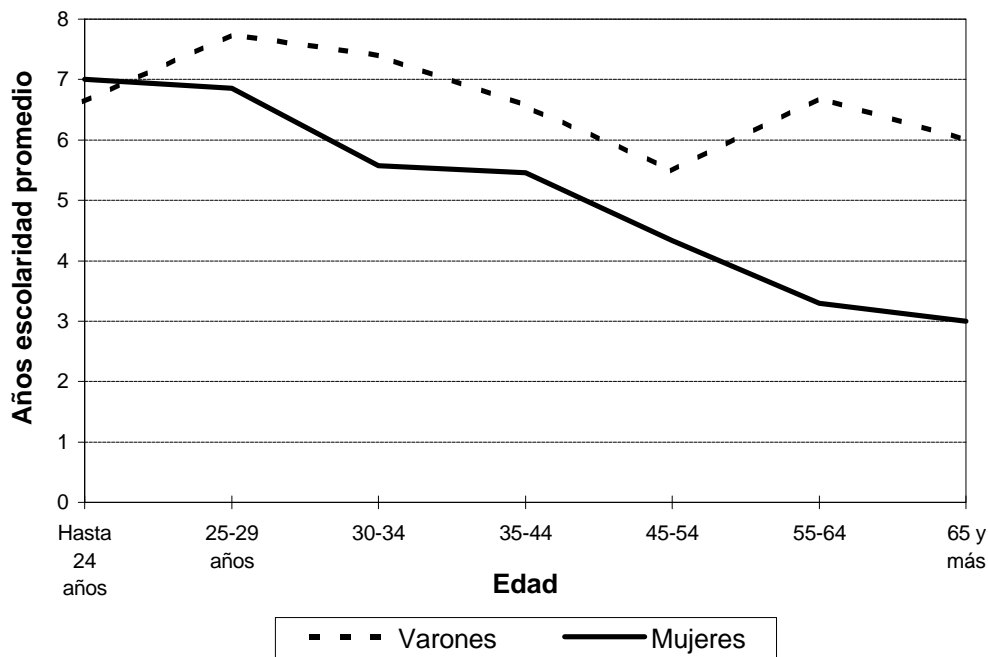
Las dos terceras partes de los 268 jefes y jefas de hogar (216 varones y 52 mujeres) son personas adultas jóvenes (menos de 44 años de edad) y en su mayoría han concluido o avanzado sobre el ciclo de escolaridad primaria. En esta población, las cohortes más jóvenes han alcanzado niveles de escolaridad relativamente más altos que las de mayor edad. El gráfico 1 (*pág. 5*) ilustra esta relación. En la generación nacida en los setenta, las mujeres aventajan ligeramente a los hombres entre quienes los nacidos en décadas anteriores han tenido mejores oportunidades de acceso educacional. Esta disparidad es evidente a partir de los 30 años; a mayor edad mayor es la ventaja masculina.

La juventud y la mayor escolaridad mejoran, aunque de manera muy relativa, las posibilidades de acceder a una ocupación más calificada, y esto es debido al escaso margen de diferencia que se observa dentro de los estratos ocupacionales más bajos. El caso de las jefas mujeres merece destacarse; la mayoría trabaja en servicio doméstico y limpieza; su posición mejora cuando tienen la posibilidad de ejercer el comercio por su cuenta. Los hombres en cambio, tienen más oportunidades de emplearse como obreros calificados, y en esta ocupación los más jóvenes (menos de 30 años) están comparativamente en mejor situación que el resto, excepto los más viejos entre quienes la mitad desempeña ese tipo de trabajo (capataces y obreros calificados).

---

<sup>2</sup>Género y edad son variables que denotan además de atributos individuales, pertenencia generacional. El acceso a la educación depende de la existencia de oportunidades educativas que son selectivas en cada período histórico por lugar de residencia, nivel económico social y género.

Gráfico 1 - Maciel, Jefes/as de hogar: Años de escolaridad promedio, según grupos de edad, por género



Debido a que el margen de posiciones ocupacionales desempeñadas es acotado, el carácter permanente o no del empleo y los ingresos devienen atributos que contribuyen a diferenciar la inserción social de jefes/as del hogar. La proporción de varones y mujeres con un empleo permanente no es drásticamente diferente (65.1 % y 58.7% respectivamente); sí difieren cuando se tiene en cuenta el tipo de ocupación desempeñada, en el caso de los varones entre quienes la incidencia de cuenta propia sin local y obreros no calificados es menor (41.9%) que entre las mujeres (62.2%) existe una mayor asociación entre la posición ocupacional y el carácter de la situación laboral (una correlación .3881 y .1961 respectivamente) (Anexo I). Entre las mujeres su edad y escolaridad tienen mayor importancia ya que las más jóvenes mejoran sus posibilidades de obtener trabajos permanentes (85.7%) y en este aspecto contrastan con las mujeres de más de 55 años entre quienes solo una minoría revista esa condición (37.5%). Más aún, las jefas mujeres de más de 55 años representan el 34.8%, sin incluir aquellas que no son activas (Griselli, 1996)<sup>3</sup>.

Entre los varones es menor la proporción de viejos (16.3%) y de los no activos y mayor el porcentaje de los menores de 40 años (56.3%). En la población masculina es menor la significación de la edad y la escolaridad en relación al trabajo permanente (correlaciones de .1059 y .1192). Entre las jefas mujeres son respectivamente de  $-.3302$  y  $.2769$  (Anexo I).

En poblaciones de los estratos más bajos, cuando las ocupaciones son más acotadas, la categorización en un sistema ordenado es más frágil porque es necesario muchas veces distinguir entre posiciones muy cercanas entre sí cuando se las observa desde la perspectiva de propio actor. La industria de la construcción es el mejor ejemplo; los oficios son desempeñados alternativamente y muchas veces simultáneamente en relación de dependencia y como cuenta propia sin local. Algo semejante sucede con ocupaciones de los servicios, por ejemplo, portuarios. En el caso de las mujeres, el servicio doméstico puede tener el carácter de permanente, y aquí la variable tiempo es crucial para

<sup>3</sup> Claudia Couso en su análisis de los hogares de la muestra de Maciel destaca que en el 80 % de los hogares conviven dos o tres generaciones, lo cuál explicaría en el caso de las jefas mujeres, la alta proporción de personas de más de 55 años y de no activas. Debemos recordar que la encuesta consideró jefe o jefa a aquella persona designada como tal por los miembros del hogar.

comprender esta relación, ó transitorio, situación que muchas veces depende de la propia persona que entra y sale del mercado de trabajo según las necesidades de sus hogares. Este tipo de comportamiento laboral se observa en las trayectoria vitales de las mujeres de Maciel (Sautu & Freidin 1994). Las mujeres son con frecuencia variables de ajuste. Esto lo hemos observado en un trabajo reciente donde comparamos las tasas de participación femenina en el período del ajuste estructural de la economía en el que es notorio el aumento operado en las tasas de participación de las mujeres entre mayo de 1991 y octubre de 1995.

Cuadro 1 — Maciel, Jefes/as de hogar: posición ocupacional según grupos de edad y género. (en %)

| <b>Varones</b>               | Total | hasta 24 | 25/29 | 30/34 | 35/44 | 45/54 | 55 y más |
|------------------------------|-------|----------|-------|-------|-------|-------|----------|
| Cuenta propia sin local      | 5,2   |          | 10,7  |       | 7,9   | 6,5   | 3,3      |
| Obrero no calificado         | 36,7  | 27,3     | 17,9  | 42,2  | 38,1  | 54,8  | 28,1     |
| Obrero calificado, capataces | 37,6  | 54,5     | 42,9  | 33,3  | 36,5  | 22,6  | 50,0     |
| Empleados                    | 14,3  |          | 21,4  | 20,0  | 14,3  | 6,4   | 12,5     |
| Cuenta propia con local      | 6,2   | 18,2     | 7,1   | 4,4   | 3,2   | 9,7   | 6,1      |
| n                            | 210   | 11       | 28    | 45    | 63    | 31    | 32       |

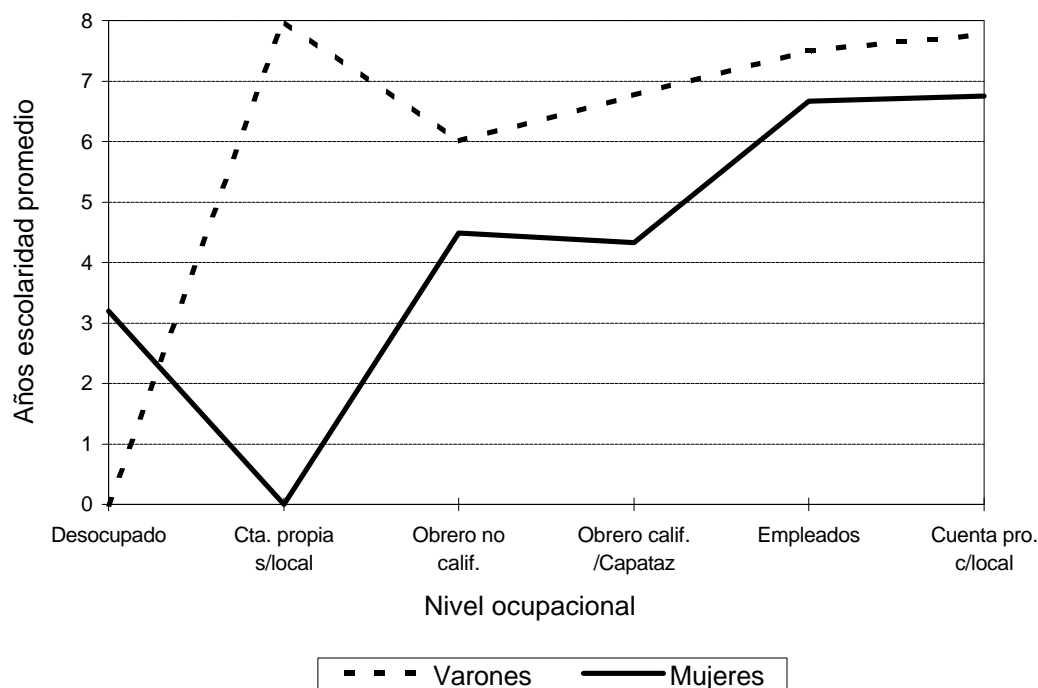
  

| <b>Mujeres</b>               | Total | hasta 24 | 25/29 | 30/34 | 35/44 | 45/54 | 55 y más |
|------------------------------|-------|----------|-------|-------|-------|-------|----------|
| Cuenta propia sin local      | 11,1  |          |       |       | 8,3   |       | 18,8     |
| Obrero no calificado         | 60,0  |          | 71,4  | 50,0  | 66,7  | 100,0 | 50,0     |
| Obrero calificado, capataces | 6,7   |          |       |       | 8,3   |       | 12,5     |
| Empleados                    | 13,3  |          | 14,3  | 33,3  | 16,7  |       | 6,2      |
| Cuenta propia con local      | 8,9   |          | 14,3  | 16,7  |       |       | 12,5     |
| n                            | *45   |          | 7     | 6     | 12    | 4     | 16       |

\* porcentajes indicativos

Entre las mujeres una mayor proporción tiene más de 40 años, estos grupos de edad pertenecen a generaciones en las cuales las posibilidades de completar la primaria eran bajas (correlación edad escolaridad de  $-0,428$ ). Asimismo la mayor edad opera, como hemos visto, disminuyendo las posibilidades de obtener ocupaciones permanentes –o como veremos– de mejores ingresos. Mientras entre las mujeres las correlaciones entre edad y el nivel ocupacional, o el carácter permanente del trabajo o los ingresos son positivas (aunque no muy altas) entre los hombres tales asociaciones son muy débiles o no existen indicando que entre ellas existe mayor inestructuración del patrón o modelo de trayectoria laboral; y muy probablemente mayores cambios –como dijimos– en los trabajos a los cuáles acceden, aunque siempre dentro del margen acotado de posibilidades. Asimismo entre las mujeres la escolaridad tiene mayor capacidad -aunque siempre limitada- predictiva de la situación ocupacional que entre los varones. En las mismas categorías ocupacionales, el nivel de escolaridad de los ocupantes masculinos es sistemáticamente más altos que entre las ocupantes femeninas, estas diferencias son mas marcadas en aquellas ocupaciones donde se concentran las mujeres, servicios no calificados, cuenta propia sin local (en el caso femenino existe una concentración en servicio doméstico y limpieza). (Gráfico 2, *pág. 7*)

Gráfico 2 - Maciel, Jefes/as de hogar: Años de escolaridad promedio, según nivel ocupacional, por género.



Cuadro 2 — Maciel, Jefes/as de hogar : porcentaje de trabajo permanente en la población femenina y masculina según edad, escolaridad y ocupación.

| Edad                           | Varones | Mujeres | Distribución de las variables en la población           |         |
|--------------------------------|---------|---------|---------------------------------------------------------|---------|
|                                |         |         | Varones                                                 | Mujeres |
| Hasta 24 años                  | 54,5    |         | % de menos de 40 años                                   |         |
| 25/29 años                     | 71,4    | 85,7    | 56,3                                                    | 43,5    |
| 30/34 años                     | 58,7    | 83,3    | % de 55 y más años                                      |         |
| 35/44 años                     | 63,5    | 58,3    | 16,3                                                    | 38,8    |
| 45/54 años                     | 62,5    | 60,0    |                                                         |         |
| 55 años y más                  | 77,2    | 37,5    |                                                         |         |
| <b>Escolaridad</b>             |         |         | <b>% con primaria completa y más</b>                    |         |
| Hasta 3 años                   | 56,7    | 47,4    | 71,2                                                    | 45,6    |
| 4 a 6 años                     | 50,0    | 33,3    |                                                         |         |
| 7 años                         | 68,0    | 66,7    |                                                         |         |
| 8 años y más                   | 73,2    | 100,0   |                                                         |         |
| <b>Ocupación</b>               |         |         | <b>% cuenta propia sin local y obrero no calificado</b> |         |
| Cuenta propia sin local        | 36,4    | *0,9    | 41,9                                                    | 62,2    |
| Obreros no calificados         | 46,8    | 59,3    |                                                         |         |
| Obreros calificados, capataces | 68,4    | 66,7    |                                                         |         |
| Empleados                      | 96,7    | 83,3    |                                                         |         |
| Cuenta propia con local        | 92,3    | 75,0    |                                                         |         |

\* muy pocos casos

## La escolaridad y el género en la generación de ingresos

Un número insignificante de mujeres jefas de hogar alcanza un ingreso mensual superior a \$450 y sólo un tercio sobrepasa los \$300<sup>4</sup>. En este aspecto es mejor la situación de los varones. Si bien los niveles promedio de ingresos son todos muy bajos, la remuneración masculina para los mismos niveles de escolaridad o posición ocupacional es mayor que las que predominan entre las mujeres. Estos datos nos llevan a plantear si las bajas remuneraciones femeninas se deben al hecho de que en conjunto tienen mayor edad que los jefes varones, a sus inferiores niveles de escolaridad -entre las de mayor edad- o al tipo de ocupación que desempeñan (tienden a concentrarse en servicio doméstico y limpieza)

Con excepción de las muy jóvenes, menos de 29 años, las jefas de hogar en su mayoría perciben bajos ingresos, (Cuadro 3) situación que es más grave entre las mayores de 55 años. En este aspecto difieren de la situación masculina cuyos ingresos a igualdad de edad superan los de la población femenina de jefas de hogar. El gráfico 3 (pág. 9) que relaciona la edad y el promedio de ingresos muestra que entre los varones crece hasta alcanzar su máximo a los 30-34 años y luego decrece (excepto el grupo 55-64 que aumenta respecto del anterior grupo de edad). Entre las jefas mujeres la relación es más errática siguiendo una línea horizontal significativamente inferior a la curva de la distribución masculina. Esta relación se observa asimismo cuando se tienen en cuenta la escolaridad y la ocupación; – Cuadro 3– los ingresos femeninos son sistemáticamente inferiores, aunque en ambos casos, varones y mujeres, un incremento en los años de escolaridad no necesariamente conlleva a una mejora en el ingreso, como lo indica la escasa correlación lineal entre dichas variables (varones .0705 y mujeres .2847).

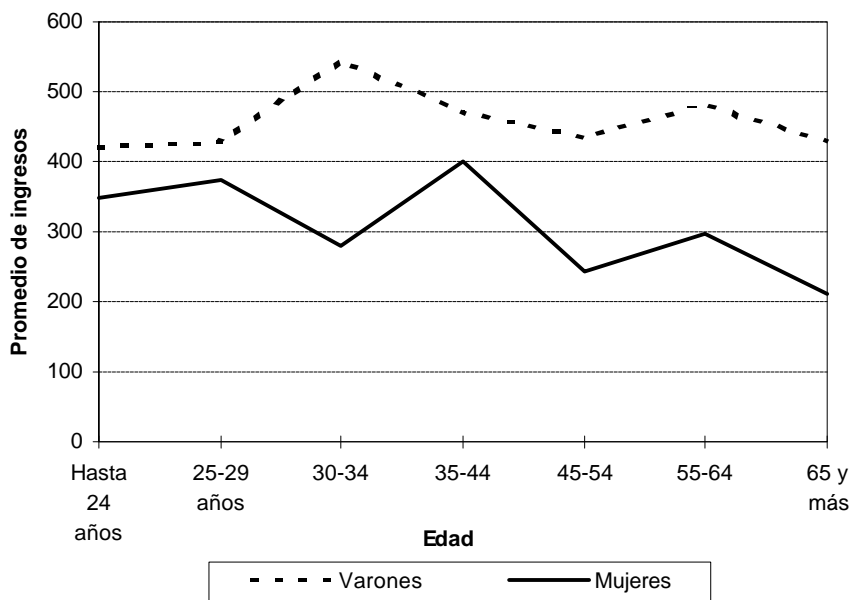
Cuadro 3 — Maciel, Jefes/as de hogar: nivel de ingreso según edad y años de escolaridad, por género.

| Edad                       | Porcentaje que percibe ingresos mensuales superiores a: |             |             |            |
|----------------------------|---------------------------------------------------------|-------------|-------------|------------|
|                            | A \$ 300*                                               |             | A \$ 450    |            |
|                            | Varones                                                 | Mujeres     | Varones     | Mujeres    |
| Hasta 24 años              | 54,6                                                    |             | 45,5        |            |
| 25/29 años                 | 74,0                                                    | 62,5        | 29,6        | 28,6       |
| 30/34 años                 | 84,8                                                    | 28,6        | 50,0        | 0,0        |
| 35/44 años                 | 68,3                                                    | 61,5        | 41,3        | 15,4       |
| 45/54 años                 | 63,6                                                    | 16,7        | 24,2        | 0,0        |
| 55 años y más              | 66,7                                                    | 17,6        | 31,3        | 5,9        |
| <b>Años de escolaridad</b> |                                                         |             |             |            |
| Hasta 3 años               | 83,3                                                    | 28,5        | 33,3        | 4,7        |
| 4 a 6 años                 | 71,6                                                    | 14,3        | 43,8        | 0,0        |
| 7 años                     | 64,2                                                    | 50,0        | 40,0        | 12,5       |
| 8 años y más               | 78,2                                                    | 57,1        | 34,5        | 28,6       |
| <b>Totales</b>             | <b>71,2</b>                                             | <b>37,3</b> | <b>37,7</b> | <b>9,8</b> |

\* Incluye perceptores que ganan \$300 ó más ; es decir incluye también a la categoría \$450 y más.

<sup>4</sup> La conversión peso/dólar es uno a uno.

Gráfico 3 - Maciel, Jefes/as de hogar: ingreso mensual promedio, según grupos de edad, por género



Considerando en conjunto la secuencia edad, escolaridad, ocupación e ingresos podríamos esperar que a partir de una asociación negativa entre las dos primeras (las nuevas generaciones han tenido mejores oportunidades educativas), en las subsiguientes la mayor escolaridad permitiera predecir la ocupación y ésta el ingreso. Planteado de esta manera, en la población de jefas de hogar solo el 12.5% de la variabilidad en las remuneraciones se explica por ese conjunto de variables postuladas como independientes. Es decir existen unos pocos casos de mujeres más jóvenes cuya escolaridad es levemente superior y que más allá de las ocupaciones que desempeñen se posicionan ligeramente mejor en cuanto a sus posibilidades de obtener un ingreso. Recordemos que en términos generales todas tienen ingresos muy bajos, muy excepcionalmente por encima de los \$450 mensuales. Esto nos indica que esta población de jefas mujeres forman parte del segmento más bajo del estrato bajo de la estructura ocupacional total del conurbano bonaerense.

Entre los jefes varones solo el 1.5% de la variabilidad en ingresos es explicada por estas tres características: la contribución de la edad y la escolaridad (ligeramente positiva y negativa respectivamente) no cuentan y el peso de la ocupación es muy reducido. Tampoco estas variables están asociadas entre sí cuando son consideradas de a pares. (Anexo I).

A diferencia de la población estudiada, en el área metropolitana de Buenos Aires –Capital y Conurbano– la educación es predictiva del nivel de ingreso. Con el propósito de contextualizar nuestro análisis, en el Anexo II estimamos la distribución por decil del ingreso de la población ocupada asalariada de ambos sexos, en Mayo de 1991 y Octubre de 1995. Hemos seleccionado estos datos –ocupada, asalariada– porque consignan la distribución por educación. En esta tabla observamos una tendencia hacia abajo entre 1991-1995 de la distribución de los ingresos de los asalariados ya que con la excepción de los graduados universitarios y terciarios superiores, en el resto de los subconjuntos de educación el 1% de perceptores de los deciles más altos se reduce. No obstante esta tendencia, ambas



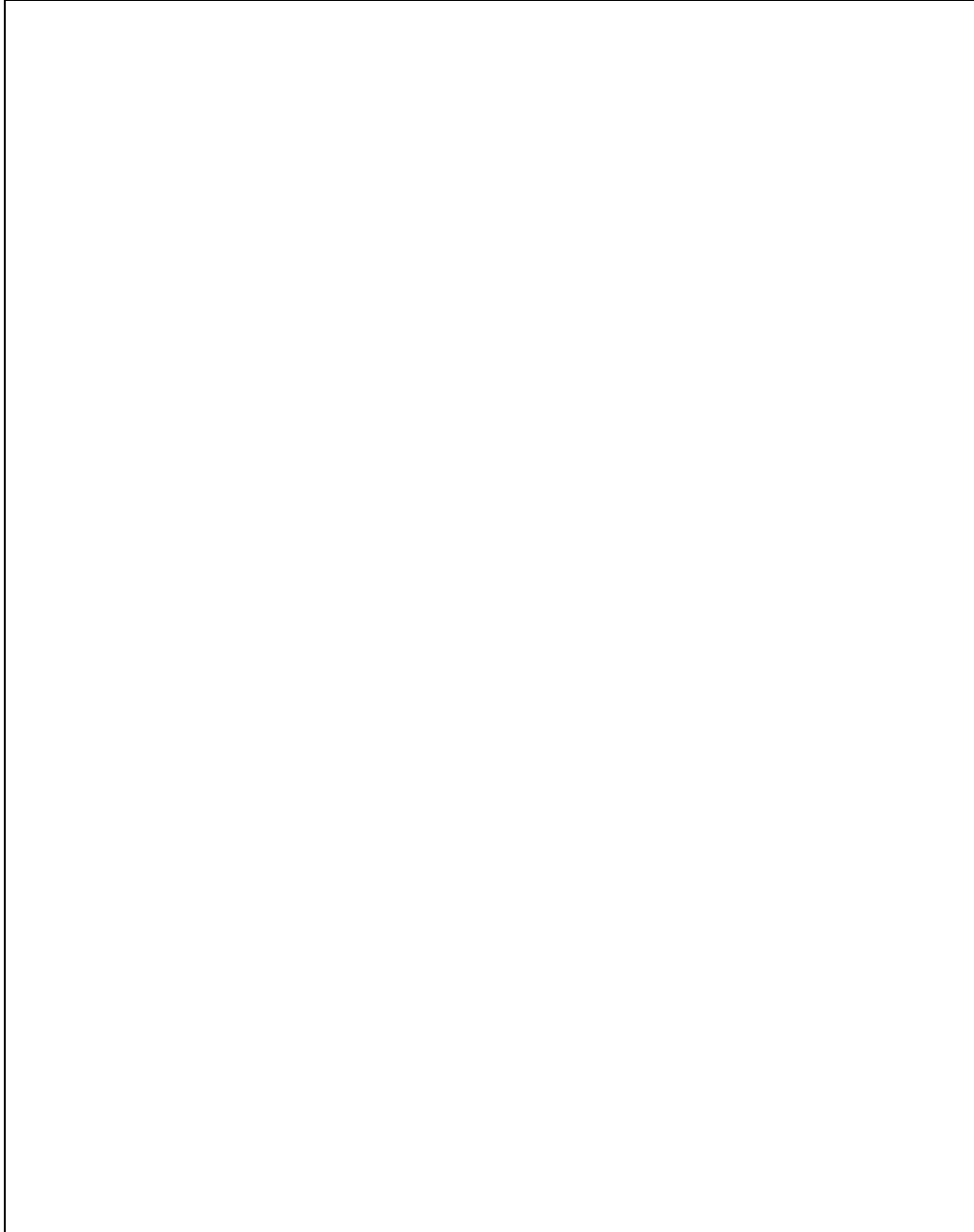
distribuciones nos muestran la asociación sistemática entre nivel de educación alcanzado y los niveles probables de ingresos. Respecto de este tipo de patrón de asociación las dos distribuciones no han cambiado su estructura.

Comparando los niveles de escolaridad primaria incompleto y completo; en ambas fechas se observa que el pasaje de uno a otro nivel significa una reducción de los perceptores que se ubican en los primeros cuatro deciles y un incremento de la proporción de aquellos cuyos ingresos los sitúan en los subsiguientes deciles.

En el Cuadro 4 (*pág. 11*) hemos utilizado los límites de los deciles de la distribución del ingreso de la población ocupada en el área metropolitana para mostrar qué proporción de los jefes de hogar de Maciel se ubican en cada tramo de ingreso (limitados por los deciles). Es así que las categorías de intervalos de ingreso de dicho cuadro han agrupado a los jefes que perciben hasta \$300 mensuales lo cuál en la distribución general los ubica en los dos primeros deciles; entre \$300 y \$450, que los ubica en el tercero y cuarto decil; y más de \$450 que los ubica en el quinto; a unos pocos en el sexto decil. (INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Onda Octubre de 1995; Capital y Conurbano Bonaerense, Cuadro 27, Inédito. Población ocupada según la escala de ingreso de su ocupación principal).

La mayoría de los jefes de hogar de Maciel han cursado la escuela primaria o la han completado. A diferencia de lo que sucede en la población total (Anexo II) la transición entre los primeros y subsiguientes deciles no se produce cuando se mejora el nivel educativo de los perceptores varones (Cuadro 4) entre las mujeres cuyos niveles de ingresos son muy bajos, la escuela primaria completa mejora en algo su situación. No obstante el noventa por ciento de las mujeres y alrededor del sesenta por ciento de los jefes varones, más allá de su nivel de educación, tiene ingresos mensuales inferiores a los \$450. Es decir, se ubican por debajo del cuarto decil lo que incluye al 40% de los perceptores que en conjunto dan cuenta del 13.2 % del total del ingreso generado en este área.

Cuadro 4 — Maciel, Jefes/as de hogar : porcentaje que percibe ingresos categorizados en los deciles correspondientes a la distribución del ingreso de la población ocupada del Area Metropolitana de Buenos Aires, según educación y ocupación por género.



## Conclusiones

Esta ponencia plantea el análisis de la importancia de la escolaridad en la obtención de un empleo, preferiblemente permanente, y bien remunerado, para el caso de una población que se ubica en los segmentos más bajos de la estructura social. El tema ronda varios aspectos cruciales del análisis sociológico. El papel de la educación en la igualación de oportunidades: ¿Conviene invertir en la educación de los niños? La existencia de mercados laborales en los cuáles la demanda de trabajo impone requerimientos de escolaridad que segregan a algunos segmentos poblacionales: ¿Existen restricciones al ingreso más allá de los atributos de los oferentes? ; en otras palabras; los criterios educativos de admisión y exclusión trascienden las características de la oferta de trabajo?. La decadencia económica de una zona: ¿rompe las redes informativas y contactos informales que en el pasado sirvieron de canales de comunicación entre oportunidades y oferentes?

En nuestro análisis de Maciel surgen varias conclusiones y muchos interrogantes, algunos de los cuáles los acabamos de enunciar.

La primera conclusión es la sistemática posición de inferioridad laboral femenina. Aún en un rango acotado de posiciones ocupacionales, dos tercios de las mujeres se concentran en servicio doméstico y limpieza; mientras que entre los varones existe mayor variabilidad relativa en sus empleos –el 42% está ocupado en posiciones muy bajas de cuenta propia y obrero no calificado, el resto se desempeña como obreros calificados, algunos empleados o cuentas propias con local– que son los estatus máximos alcanzables.

La segunda conclusión se refiere al acceso a un trabajo permanente. En la población joven -menos de 34 años- las mujeres en su mayoría tienen trabajos permanentes aunque concentrados en el servicio doméstico; las de mayor edad en cambio tienen trabajos no permanentes (recordemos que las mayores de 55 años representan el 38.8% de las jefas). La escolaridad y el tipo de empleo –estatus ocupacional– influyen aunque no aseguran la estabilidad ni a varones ni a mujeres (excepto entre empleados y cuenta propia con local).

Tercero, donde se encuentra la mayor disparidad por género es en el nivel de remuneración. Prácticamente todas las mujeres obtienen ingresos inferiores a los \$450, lo cual las ubica por debajo de los primeros cuatro deciles de la distribución del ingreso individual de la población ocupada asalariada del área metropolitana. Aunque los varones tienen comparativamente un nivel mayor de ingresos -71.2% supera los \$300 frente a 37.3% de las mujeres- entre ellos también ni la edad, ni la educación, ni la ocupación muestran un efecto sistemático que mejore su situación remunerativa.

Aunque el universo estudiado es pequeño y limitado a los jefes de hogar resulta interesante señalar que la educación no parece jugar el papel que tiene cuando se analiza la estructura ocupacional total: el pasaje de un ciclo escolar al subsiguiente representa una mejora en el estatus ocupacional de las personas. Lo mismo sucede con los ingresos en la población total. Los puntos claves para comprender este cambio ocupacional es la terminación de los ciclos primario, secundario y terciario.<sup>5</sup>

En la estructura total existen diferencias en las ocupaciones de varones y mujeres con escolaridad primaria incompleta. Mientras en posiciones de educación intermedia ambos géneros se equiparan en el acceso a las posiciones ocupacionales más altas nuevamente las mujeres están en desventaja.

---

<sup>5</sup>Sautu, (1991) analizando la población del total del país entre 1970 y 1980

En Maciel, las jefas de hogar son en promedio más viejas que los hombres, su escolaridad a igualdad de edad es sistemáticamente menor, aspecto en el que se distancian también de la población total en la cuál desde hace varias generaciones las mujeres están aventajando a los varones (Babini, 1991). La concentración en unas pocas ocupaciones de muy bajo estatus y el bajo nivel de remuneraciones -aún más bajo que el de los varones- son los dos rasgos típicos de la inserción laboral femenina. La escolaridad mejora ligeramente las posibilidades de obtener una ocupación de empleada o cuenta propia con local aunque no necesariamente represente una mejora importante en el nivel de ingresos.

¿Es esa situación, que en buena medida se aplica también a la población masculina, resultado de una oferta que no se adecua a los requerimientos cambiantes de la demanda? ¿O es que la demanda de trabajo para esta población está deteriorándose? ¿O siempre estuvo deteriorada?

En 1980 nos preguntábamos por qué a pesar del desarrollo económico y crecimiento de la educación y participación económica femenina el porcentaje de servicio doméstico se mantenía en niveles altos durante todo el período de la postguerra (análisis de los censos 1947-1960-1970), pregunta que nos hemos seguido planteando, y cuya respuesta creemos debe buscarse en la forma desfasada en que crece la oferta y demanda de trabajo. Las mujeres pobres se concentran en el servicio doméstico porque no tienen otra opción. Esta ocupación es la única cuya demanda persiste porque siempre hay familias dispuestas a, y con ingresos suficientes para, pagar por sus servicios. El servicio doméstico decrece cuando crecen otras opciones de empleo remunerado femenino. Su persistencia es un indicador de fallas en el crecimiento económico y de perduración de la pobreza (Sautu, 1980).

**Anexo 1** — Maciel, Jefes/as de hogar : La importancia de la edad, escolaridad y ocupación en la generación del ingreso, por género.

A) Coeficientes de correlación lineal entre todas las variables.

|           | <b>P4</b> | <b>ESCOL</b> | <b>Varones<br/>POSIREC</b> | <b>P71\$</b> | <b>P18</b> |
|-----------|-----------|--------------|----------------------------|--------------|------------|
| <b>P4</b> | 1,0000    |              |                            |              |            |
|           |           |              |                            |              |            |
|           |           |              |                            |              |            |
|           |           |              |                            |              |            |
|           |           |              |                            |              |            |

( Coefficient / (Cases) / 2- tailed Significance)

A) Coeficientes de correlación múltiple entre las variables independientes e ingreso.

|         |                     |          |
|---------|---------------------|----------|
| Varones | Múltiple            | .12228   |
|         | Rsq                 | .01495   |
|         | $\beta$ edad        | -.049773 |
|         | $\beta$ ocupación   | .102993  |
|         | $\beta$ escolaridad | .020464  |
| Mujeres | Múltiple            | .35214   |
|         | Rsq                 | .12400   |
|         | $\beta$ edad        | -.250941 |
|         | $\beta$ ocupación   | -.040464 |
|         | $\beta$ escolaridad | .194204  |

— Valores asignados a las variables

|           |              |                                                                                                                                                                                                   |
|-----------|--------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| (P4)      | Edad:        | años cumplidos                                                                                                                                                                                    |
| (Esc)     | Escolaridad: | años aprobados                                                                                                                                                                                    |
| (P71\$)   | Ingresos:    | monto percibido en una escala, se usó punto medio.                                                                                                                                                |
| (P18)     | Permanente:  | SI-2      NO-1                                                                                                                                                                                    |
| (POSIREC) | Ocupación    | 1– Desocupado<br>2– Cuenta propia sin local<br>3– Obrero no calificado<br>4– Obrero calificado<br>5– Capataz<br>6– Empleado no calificado<br>7– Cuenta propia sin local<br>8– Empleado calificado |

Anexo II — Area Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991-Octubre 1995. Población ocupada asalariada clasificada por deciles de ingreso individual, según nivel de educación.

| <b>Mayo 1991</b>                       |      | <b>Primaria<br/>incomp.</b> | <b>Primaria<br/>completa</b> | <b>Secundaria<br/>incomp.</b> | <b>Secundaria<br/>completa</b> | <b>Universitaria<br/>incomp.</b> | <b>Universitaria<br/>completa</b> |
|----------------------------------------|------|-----------------------------|------------------------------|-------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|-----------------------------------|
| Deciles                                | 1/4  | 41,4                        | 29,5                         | 27,4                          | 16,0                           | 13,4                             | 10,8                              |
|                                        | 5/8  | 53,2                        | 60,4                         | 56,7                          | 55,1                           | 51,5                             | 32,3                              |
|                                        | 9/10 | 5,4                         | 10,1                         | 15,9                          | 28,9                           | 35,1                             | 56,9                              |
| <b>% de la PEA que<br/>representan</b> |      | <b>47,68</b>                | <b>51,8</b>                  | <b>53,3</b>                   | <b>51,9</b>                    | <b>57,5</b>                      | <b>53,8</b>                       |

| <b>Octubre 1995</b>                    |      |             |             |             |             |             |             |
|----------------------------------------|------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Deciles                                | 1/4  | 42,2        | 31,8        | 27,1        | 19 -        | 21,9        | 10,8        |
|                                        | 5/8  | 53,3        | 59,5        | 58,1        | 55,1        | 47,5        | 29,2        |
|                                        | 9/10 | 4,5         | 8,7         | 14,8        | 25,9        | 30,6        | 60 -        |
| <b>% de la PEA que<br/>representan</b> |      | <b>46,9</b> | <b>54,1</b> | <b>49,9</b> | <b>55,9</b> | <b>61,2</b> | <b>54,2</b> |

Fuente : INDEC EPH Mayo 1991-Octubre 1995. Cuadros Estimados. El tabulado no consigna la distribución por decil de los no asalariados, los consigna en forma global así como a los *no contesta* y *sin ingresos*. Estos últimos representan un porcentaje muy pequeño.

## Referencias Bibliográficas

Eichelbaum de Babini, A.M.: (1991) Sociología de la educación. Buenos Aires, El Ateneo.

Jorrot, J.R.: (1992) “Movilidad de status ocupacional y movilidad educacional en la ciudad de Buenos Aires”, en J. R. Jorrot & R. Sautu (comp. ) Después de Germani, Buenos Aires, Paidós.

Griselli L. & J. Lorea: (1996) “El trabajo de las mujeres en dos poblaciones de la clase trabajadora”. Ponencia a las II Jornadas sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Universidad Nacional de La Pampa, Octubre 30/31.

Sautu R.: (1980) El mercado de trabajo femenino en la Argentina 1945-1970 Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Colección Polémica.

Sautu R.: (1991) “Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en Argentina 1970-1980”, Estudios del trabajo ,1, 47/76

Sautu R.: (1996) “¿Conviene estudiar? Requisitos educativos y retribuciones del desempeño ocupacional” en Eichelbaum de Babini & R. Gibaja (comp) La educación en la Argentina, Buenos Aires, La Colmena.

Sautu R. & P. Bonaldi: (1994) “Occupational Inheritance, Education and the Job Performance of Professionals”, XIII World Congress of Sociology, Bielefeld , Julio 18-23.

Sautu, R.& B. Freidin: (1994) “The route of poverty: the life story of migrant women in a poor neighborhood of Buenos Aires”, Six Annual International Conference on Socio-Economics, Jouy-en-Josas, Francia- Julio 15/17